

# LA TALLER

Taller y Galería de Grabado

C. Zumárraga 7,

Entrada Maestro Iciar

48006 Bilbao

t: 94 679 22 92

m. 645 005 426

info@lataller.com

www.lataller.com

En 1967 la banda británica Pink Floyd graba en los estudios de Abbey Road *The Piper at The Gates of Dawn*. Se gestaba en una experimentación sin precedentes uno de los discos más influyentes de la música, uno de los primeros discos en explorar el rock psicodélico.

El disco guardaba para la improvisación dos instrumentales, una de ellas **Interstellar Overdrive**, una de las primeras improvisaciones grabadas dentro de la psicodelia y que muchos oyentes vincularon como una intención de entrar en el *space rock*, aunque los miembros de la banda desacreditaran este término. Se cuenta que esta improvisación comenzó con el tarareo de un querer recordar, un intento de recuerdo musical fallido del manager del grupo, un torpe balbuceo de boca al que siguió el guitarrista. Fue así como empezó la base de la melodía principal de la instrumental hacia un *tempo libre*, como una aceleración interestelar, una marcha intersidereal entre capas donde los miembros del grupo fueron acoplándose flotando.

Seis años atrás, el 12 de abril de 1961 Yuri Alekséyevich Gagarin fue proyectado a bordo de la nave Vostok 1 desde las instalaciones del cosmódromo de Baikonur hacia el espacio exterior. En un pequeño habitáculo circular fue el primer ser humano que alcanzó el espacio y viajó por él. Dejó el Lugar, el planeta Tierra, y existió fuera de él. Después de su viaje le preguntaron en que pensaba antes de emprender el vuelo en su astronave, él respondió: *supe que la palabra "pionero" significa "explorador", "investigador"... Es una maravillosa palabra.*

La inquietud del ser humano por descubrir no tiene límites: la experimentación sobre el objeto, la obra de arte, el objeto que sufre variaciones en el proceso, interpelando al creador; como si se tratara de un cohete espacial que va desmembrando sus partes y componentes a cada paso del viaje espacial. El artista toma un camino, toma forma, y va desechando, trazando líneas, manchas y movimiento. Estas no son importantes en la medida que registre lo que ve desde su mente sino por lo que le llevará a ver. Un *fluir* donde el artista consigue un estado de cierta psicodelia natural; "*flow*", propia del ser humano, donde sucede una mística del espacio, del instante, una duda interna propia del ser y estar que se prolonga en el tiempo.

Dibujando el creador descubre, se acopla y desacopla como el componente musical improvisando en una banda. Enfrentarse a la experiencia de la creación es por lo tanto la primera conjunción de la creación, asediar al miedo del "*eterno retorno*" nietzscheano, es decir, repetir sin ninguna posibilidad de variación. El dormido ser humano debe despertar por un flautista en la puertas del alba, como conectado a la Tierra. Nunca la repetición de sus círculos serán iguales. Nunca.

Es un descubrimiento que obliga a seguir viendo, es cuando la línea dibujada se convierte en la capa del siguiente salto, es, éste, sinónimo de un balbuceo primitivo donde la obra no termina en el contorno y traspasa.

La obra habita un espacio, un tiempo, un cosmos personal. Es para el ser humano la alternativa a no irse, a quedarse con los pies en la Tierra.

Beñat Krolem